

Jesús Bengoechea Baamonde

JAIME AGUILAR HORNOS
Coronel de Aviación

EL pasado día 14 de diciembre fallecía en el Hospital del Aire de Madrid el que fue teniente general del Cuerpo General del Ejército del Aire Jesús Bengoechea Baamonde.

Había nacido accidentalmente en Vitoria el 26 de abril de 1920, al estar su padre -comandante de Infantería- destinado en esa ciudad, pero muy pronto se trasladó a la capital del reino, donde estuvo arraigada toda su vida, aunque salpicando por distintos lugares de la geografía española y del extranjero.

Superado el bachillerato superior ingresó como voluntario en el Ejército el 10 de mayo de 1938. Cumplió los seis meses exigidos para realizar el curso de alférez provisional, eligiendo el Arma de Aviación, posiblemente siguiendo los pasos de su hermano mayor, Luis, veterano piloto y por quien sentía una auténtica admiración. La existencia de muchos alumnos y escasos aviones hizo que el curso se retrasase y no obtuviese el título hasta el 14 de diciembre de 1939, una vez finalizada la guerra civil española.

Concluido el curso y tras pasar por varios destinos fue nombrado alumno de la 2ª Promoción de Arma de Aviación de la Academia de Aviación de León (1.8.42), siendo promovido al empleo de teniente profesional el 5 de julio de 1944 con antigüedad del 1 de abril de 1939.

A partir de ese momento la vida militar aeronáutica de Jesús Bengoechea Baamonde, desde teniente hasta alcanzar el generalato puede condensarse en la dedicación a la enseñanza (Escuela Elemental de Pilotos, A.G.A., E.S.A., CESEDEN); el Estado Mayor (Estado Mayor del Aire, de la Defensa Aérea, Alto Estado Mayor, Agregado Aéreo) y la Aviación de Transporte (Ala nº

35, Ala nº 37, que culminó mandando el Ala nº 35 con el empleo de coronel).

Ascendido al empleo de general de brigada (20.5.78) prosiguió en la misma línea ya que fue destinado, en principio, al Estado Mayor del Aire, para dedicarse a la otra rama de su vida militar, la docencia, al ser destinado posteriormente (26.9.80) a la Escuela Superior del Aire, confirmándose como Director de dicha Escuela al ascender a general de división.

Fue promovido al empleo de teniente general (18.4.83), nombrándosele Jefe del Mando de Personal del Ejército del Aire, como conjunción de la experiencia acumulada a lo largo de su formación militar, donde se mantuvo hasta el 18 de febrero de 1985 en que pasó al Grupo B, quedando en situación de disponible forzoso.

En diciembre de ese mismo año pasó a la situación de Reserva activa y por Real Decreto de 17 de enero de 1986 se le nombró Director del Instituto de Historia y Cultura del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, donde solamente permaneció durante un año, ya que el 1 de enero de 1987 pasaba a la situación de segunda reserva.

En el transcurso de ese año desarrolló una enorme actividad. Fue como si deseara exponer que toda aquella experiencia acumulada a lo largo de su vida militar y aeronáutica hubiera alcanzado plena madurez. Fue como un impulso, una inquietud por demostrar toda su valía. Editó libros, para desarrollar la labor divulgadora de la historia de la aviación; organizó un ciclo de conferencias sobre la investigación histórica; proyectó la creación de una Fundación, idea que no llegó a cuajar. A todos estos proyectos y realizaciones puede añadirse un largo etcétera, cuya

culminación radicó en lograr convocar al Patronato del Servicio Histórico y Cultural Aeronáuticos, presidido por el GJEMA, máximo organismo del Servicio, en dos ocasiones.

Finalizado este periodo desapareció de la vida pública, se mantuvo fiel a sus amigos, aunque a medida que transcurría el tiempo se le veía menos, ya que la dolencia -que ya le había avisado en alguna ocasión cuando permanecía en activo- le fue obligando a recluirse cada vez más.

Descanse en paz el teniente general Jesús Bengoechea Baamonde, uno de los tenientes generales del Ejército del Aire que quizás exigía mucho a sus su-



bordinados, aunque no más de lo que se exigía a sí mismo, que era lo máximo. Infatigable, siempre con mil proyectos que emanaban de su cerebro y que -en ocasiones- hacían difícil poder seguir su ritmo. No obstante, mantuvo con sus inferiores un trato muy humano y cariñoso, preocupándose por los problemas personales de cada uno de ellos. Permitía el diálogo y la persuasión, e incluso llegaba a transigir, si el tema tratado era adecuadamente razonado, aunque sin permitir imposiciones ■